



# Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

**94<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 4 de abril de 2008, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Kerim ..... (ex República Yugoslava de Macedonia)

*Se abre la sesión a las 10.20 horas.*

**Debate temático titulado “Reconocer los logros, afrontar los desafíos y retomar el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015”**

**Tema 116 del programa (continuación)**

**Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio**

**Sr. Talbot** (Guyana) (*habla en inglés*):

Sr. Presidente: Su iniciativa de convocar un debate temático sobre los objetivos de desarrollo del Milenio es sumamente oportuna y positiva. A Guyana le complace contribuir a las deliberaciones sobre estos temas importantes. Al hacerlo, mi delegación suscribe plenamente las declaraciones formuladas por el representante de Antigua y Barbuda en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de México en nombre del Grupo de Río.

Los objetivos de desarrollo del Milenio son una dimensión importante del programa de desarrollo internacional. Suponen prestar una atención clave en las iniciativas mundiales encaminadas a que el mundo sea mejor en el siglo XXI, un mundo en donde las personas vivan dignamente en cualquier lugar, libres de la miseria y del miedo y en un entorno protegido de los estragos de la actividad humana. Nuestro debate se centra en el hambre y la pobreza, la educación y la salud, esferas en las que la necesidad de progresar es

especialmente acuciante. Evidentemente, los progresos en esas esferas están íntegramente vinculados a los logros en relación con otros objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo los que guardan relación con el empoderamiento de la mujer, la sostenibilidad del medio ambiente y la consolidación de la alianza mundial.

El tema de nuestro debate actual refleja acertadamente el hecho de que todos reconocemos que no se está progresando en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio en su conjunto, pese a que muchos países y partes interesadas han informado en este mismo debate sobre intervenciones satisfactorias y pese a que la comunidad internacional cuenta con los medios necesarios para ocuparse de las carencias persistentes. Como se señaló en los documentos de antecedentes para este debate, aproximadamente 143 millones de niños menores de 5 años que viven en los países en desarrollo siguen sin alimentarse debidamente. En una economía mundial de 65 billones de dólares, semejante situación no es nada menos que una llamada a la acción decidida. Cuando ya ha transcurrido la mitad del plazo para 2015, debemos actuar con más urgencia e infundir nueva vitalidad a nuestras alianzas para volver a encarrilar el programa de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Desde el punto de vista nacional, el informe de 2007 de Guyana sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, en el que se resumen los esfuerzos que hace mi país para cumplir los objetivos de desarrollo del

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Milenio, revela que los progresos a nivel nacional han sido modestos y desiguales en los últimos años. Guyana prácticamente ha logrado la educación universal pero todavía es preciso prestar atención a algunas cuestiones, como aumentar el porcentaje de maestros cualificados y la proporción del número de estudiantes por cada maestro. Otro reto importante es retener a los maestros cualificados, muchos de los cuales nos abandonan para ir a los países desarrollados y a otras regiones.

Nuestro país está en vías de llegar a las metas relacionadas con la erradicación de la pobreza extrema, la promoción de la paridad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y la sostenibilidad medio ambiente. No obstante, es preciso intensificar los esfuerzos para aumentar las probabilidades de llegar a las metas relativas a la erradicación de la pobreza extrema y la lucha contra el VIH/SIDA, así como para consolidar los avances alentadores logrados recientemente en cuanto a acabar con la amenaza del paludismo.

Por otra parte, si prosiguen las tendencias actuales, puede resultar difícil cumplir los objetivos establecidos para la reducción de la mortalidad infantil, la mejora de la salud materna y la lucha contra otras enfermedades principales.

Afortunadamente, la cooperación Sur-Sur, que incluye una amplia asistencia de la República de Cuba, ha contribuido en gran medida a desarrollar la capacidad de Guayana de enfrentarse a los desafíos en el sector de la salud. Prevemos que, entre otras cosas, un aumento de las cifras de personal médico capacitado supondrá un cambio apreciable en los índices sanitarios de Guyana a mediano o largo plazo.

En Guyana, el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio sigue estando firmemente vinculado a nuestra estrategia de reducción de la pobreza. El nivel de éxito en la lucha contra los retos económicos estructurales significativos y el mantenimiento de unas condiciones económicas generales propicias en el país incidirán directamente en las posibilidades de que nuestro país cumpla los objetivos de desarrollo del Milenio. Un elemento central de esos esfuerzos es la necesidad de mejorar la producción y la productividad agrícolas. La experiencia de Guyana indica que un crecimiento económico sostenido sigue siendo una condición necesaria, por no decir suficiente, para garantizar el

progreso hacia el logro de los objetivos. Evidentemente, todavía podemos enriquecernos más con la experiencia de los objetivos de desarrollo del Milenio, que merecen nuestro debate.

Primero, es posible progresar significativamente si se intensifica la asistencia y se redoblan los esfuerzos. Como país que participa en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, Guyana se ha beneficiado de un alivio de la deuda multilateral y bilateral significativo. La reducción sustancial del alivio de la deuda nos ha brindado la oportunidad de canalizar cada vez más recursos propios hacia la reducción de la pobreza. El aumento de las inversiones en los sectores sociales ha ofrecido la base para unas tendencias más positivas en cuanto a logros, que empezaron a observarse recientemente. El programa de prevención de la transmisión de madre a niño, que se facilita con la asistencia recibida de los Estados Unidos a través del Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos de América para paliar los efectos del SIDA, es un buen ejemplo de la incidencia del aumento de la asistencia externa. Antes de que se iniciara el programa en Guyana, en 2001, el 35% de los niños nacidos de madres infectadas también nacían con el VIH/SIDA. Para 2005, en las zonas donde podía accederse al programa, el porcentaje había disminuido a un promedio del 5%.

Segundo, en la actualidad los progresos están limitados fundamentalmente por la falta de recursos y por las cuestiones de sostenibilidad donde se había recibido asistencia anteriormente. No se han comprometido ni se han aportando todos los recursos financieros necesarios para la ejecución de nuestra estrategia de reducción de la pobreza. Por ejemplo, de 2003 a 2006, Guyana únicamente recibió una quinta parte de la suma prometida —y necesaria— para apoyar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Se ha hallado un importante déficit de recursos financieros. Los recursos adicionales que se precisan exceden la capacidad del actual programa macroeconómico. Por consiguiente, hay que acabar urgentemente con la brecha entre los recursos comprometidos y los recursos que se abonan.

Una tercera lección es que un enfoque holístico sigue siendo la mejor garantía de éxito para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, habida cuenta de que los retos que hay que abordar están interrelacionados. Uno de los principales desafíos de Guyana respecto del cumplimiento de los

objetivos de desarrollo del Milenio es el problema de reducir la incidencia de las enfermedades transmisibles. Prácticamente todo el mundo ha aceptado que nuestro país superó hace muchos años el reto de la tuberculosis. No obstante, con el surgimiento de la epidemia del VIH/SIDA, la tuberculosis vuelve a tener incidencia, hasta el punto de que ahora se reconoce como uno de los principales retos en el ámbito de la salud pública. En este caso, el tratamiento eficaz de la tuberculosis está intrínsecamente vinculado a abordar eficazmente el reto del VIH/SIDA que, evidentemente, guarda una relación estrecha con el progreso en otras esferas socioeconómicas.

En cuanto al futuro, entre los retos fundamentales para el progreso de Guyana figura hacer frente a los impedimentos para el crecimiento económico para lo que, entre otras cosas, hay que mantener la sostenibilidad de la deuda, intensificar la producción y la productividad agrícolas, satisfacer las necesidades en materia de fomento de la capacidad y enfrentar los obstáculos para la absorción de los recursos básicos, aprovechar al máximo los recursos disponibles, hacer frente al rápido aumento del precio de los productos alimenticios básicos y de la energía, mejorar los métodos de vigilancia y evaluación, abordar las prioridades que compiten, como las ocasionadas por el cambio climático, hacer frente a la delincuencia y las cuestiones relativas a la seguridad, encarar los efectos de las crisis exógenas, incorporar las cuestiones de género a la corriente general y desarrollar una estrategia nacional para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio en Guyana.

El reto del cambio climático es especialmente real para un país como el nuestro, cuyo litoral está por debajo del nivel del mar y está sujeto a grandes inundaciones; un país que además perdió prácticamente el 60% de su producto nacional bruto como consecuencia de las últimas grandes inundaciones, en 2005. Hay que tener cuidado para que, al responder al verdadero reto que es el cambio climático, no se exacerbe la competencia por los recursos que se dedicarán al desafío de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por último, mi delegación desea destacar que sigue habiendo muchas lagunas en el esfuerzo mundial para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio antes de 2015. Una es que se presta relativamente poca atención a la agricultura y a la seguridad alimentaria. Como señaló el Banco Mundial, aproximadamente el

70% del grupo al que van dirigidos los objetivos de desarrollo del Milenio vive en zonas rurales, sobre todo en Asia y África. Para la mayoría de pobres de esas zonas, especialmente en países como el mío, la agricultura es un componente esencial para el buen cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por consiguiente, es esencial invertir más en la agricultura y en la seguridad alimentaria para que el programa de esos objetivos sea un éxito.

**Sr. Yohannes** (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera decir que mi delegación le agradece que haya organizado este debate temático sobre el tema “Reconocer los logros, afrontar los desafíos y retomar el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015”. El debate es oportuno y, como nos encontramos en la mitad del proceso de consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, debemos hacer balance de lo conseguido hasta la fecha y determinar lo que todavía queda pendiente para cumplir los objetivos antes de la fecha prevista.

Mi delegación suscribe las declaraciones formuladas en nombre del Grupo de los 77 y China y el Grupo de Estados de África.

Como se indicó en varios informes de las Naciones Unidas y debates anteriores de la Asamblea General sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, los progresos logrados hasta la fecha no han sido muy alentadores, aun cuando los países hayan progresado en diverso grado. No obstante, no debe considerarse que la disparidad de los resultados implique que vayamos rezagados, sino que es un impulso para redoblar nuestros esfuerzos e intensificar nuestros compromisos a fin de cumplir los objetivos.

Los retos relacionados con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio son evidentes y en el pasado ya se habló de ellos en diversas ocasiones. Pero ahora que estamos en la mitad del proceso de cumplimiento de los objetivos, ha llegado el momento de determinar cuáles son los desafíos fundamentales y adoptar medidas concretas para encararlos eficaz y oportunamente. Se ha subrayado una y otra vez que, si no se garantiza una alianza mundial adecuada, los esfuerzos de los países en desarrollo por sí solos no bastarán para obtener los resultados que todos deseamos, al menos antes de que se cumpla el plazo.

*El Sr. Soborun (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Es evidente que nuestros asociados para el desarrollo no han cumplido sus promesas de poner en práctica el Consenso de Monterrey, la Declaración del Milenio y otros compromisos acordados por la comunidad internacional. La falta de una alianza, y una situación económica mundial cada vez más inestable y difícil, han exacerbado los retos que ya afrontan los países en desarrollo, han invalidado cualquier progreso en el proceso, por limitado que sea, que puedan haber logrado hasta la fecha y han aumentado la magnitud de las dificultades.

Mi delegación coincide plenamente en que debería darse suma importancia al aumento de las inversiones en la agricultura, la infraestructura y los sectores sociales. Para acelerar el desarrollo industrial y aumentar el desarrollo económico general, es esencial desarrollar la agricultura, que es crucial para garantizar los insumos destinados a la industria y para lograr la seguridad alimentaria. No obstante, nuestros asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales no han hecho suficiente hincapié en la agricultura, y debido a ello las importantes aportaciones de ese sector a las iniciativas de los países en desarrollo encaminadas a luchar contra el hambre y la pobreza no han sido contundentes ni eficaces. Del mismo modo, la falta de recursos suficientes y constantes en todos los sectores sociales, como la salud —puesto que la mayoría de la población de los países en desarrollo padece enfermedades prevenibles y curables— y la educación, una esfera cuya contribución al fomento de la capacidad es fundamental es uno de los principales obstáculos para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Etiopía, con su economía agraria, ha reconocido debidamente que el sector de la agricultura es clave para su economía y que, desde un principio, incide positivamente en el desarrollo de otros sectores económicos y sociales. La agricultura aporta recursos fundamentales en lo relativo a la energía humana y a los recursos naturales necesarios para un desarrollo rápido, y es la principal fuente de divisas.

Por ello, el Gobierno de Etiopía ha preparado una estrategia de industrialización de la agricultura orientada al desarrollo con el objeto de dar primacía a la agricultura como fuerza rectora del desarrollo

general. En virtud de esa estrategia, se ha capacitado a miles de asociados para el desarrollo a través de las instituciones educativas de carácter técnico y de formación profesional, y así como de instituciones para la formación, y se han creado más de 5.000 centros de capacitación en cuestiones agrícolas para ayudar a los agricultores a aumentar la producción en grado suficiente para satisfacer las necesidades locales y lograr que el país sea competitivo en los mercados mundiales y disfrute de ventajas comparativas. Asimismo, se ha puesto a disposición del público un conjunto mejorado de servicios de divulgación conforme a las actuales condiciones ambientales y de los mercados. Las medidas han sido concebidas para solucionar los problemas relacionados con la producción y la productividad.

Por esas y otras razones, el sector ha crecido a un ritmo constante en lo relativo a la producción y, junto con los buenos resultados de las exportaciones, ha contribuido a lograr resultados patentes en la aceleración del desarrollo económico en los últimos años. Tan sólo en el ejercicio presupuestario en curso, hasta la fecha hemos logrado un 10,8% de crecimiento económico, y también hemos registrado un crecimiento económico medio del 10% en los últimos cinco años. Esos resultados económicos significativos también son superiores a la tasa de crecimiento económico media de los países del África subsahariana.

Etiopía, además de ser uno de los primeros países que prepararon y ejecutaron su documento de la estrategia de lucha contra la pobreza, ha logrado muchos progresos positivos en la ejecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. De hecho, en los albores del nuevo milenio etíope, durante la preparación del Programa de Desarrollo Sostenible y Reducción de la Pobreza, que ya ha concluido, el Gobierno aprovechó la oportunidad para incorporar los objetivos de desarrollo del Milenio a nuestro plan de desarrollo nacional. En nuestras iniciativas hemos logrado progresos alentadores que deberían infundirnos optimismo en cuanto a que lograremos llegar a las metas de algunos de los objetivos.

En lo que a la cobertura de la educación primaria respecta, el número de niños inscritos en escuelas primarias aumentó de 8,1 millones en 2002 a 12,6 millones en 2006. Ello elevó la tasa bruta de matriculación del 61,6% en 2002 al 91,3% en 2006. La tasa de matriculación de las niñas también ha aumentado, del 52,2% en 2002 al 83,9% en 2006.

El Gobierno de Etiopía también reconoce que el deficiente estado de salud de sus ciudadanos limita extraordinariamente la productividad económica y dificulta las iniciativas de reducción de la pobreza y lucha contra el hambre. Las enfermedades comunes relacionadas con la pobreza, como el paludismo, la tuberculosis, las enfermedades infantiles y el VIH/SIDA, siguen reduciendo la vida de los etíopes. El Gobierno, que apoya plenamente que se haga hincapié en la salud en el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio, ha desarrollado y ha empezado a ejecutar un programa de desarrollo del sector de la salud de 20 años. Los primeros resultados de su ejecución indican que, en cinco años, el acceso a los servicios sanitarios ha aumentado del 52% al 72% y que tanto la mortalidad de los niños menores de 5 años como la de los lactantes han descendido, de 167 por 1.000 a 123 por 1.000 y de 97 por 1.000 a 77 por 1.000, respectivamente.

El Gobierno, en su determinación de aprovechar los logros de cinco años, ha concebido un plan de desarrollo quinquenal completo, llamado Plan para acelerar el desarrollo sostenible y poner fin a la pobreza. El plan se está ejecutando, con miras a promover los importantes objetivos estratégicos que se perseguían con el Programa de Desarrollo Sostenible y Reducción de la pobreza. No sólo seguirá dándose la máxima prioridad y prestándose suma atención a los sectores agrícola y social en el marco de nuestro desarrollo, sino que también se hará el hincapié que precisan y merecen otras esferas importantes como la energía y el desarrollo de la infraestructura. Las medidas adoptadas para desarrollar el sector de la energía, desarrollar la capacidad de nuestros planes nacionales para generar energía destinada a la electrificación de las zonas rurales y programas de exportación de energía han sido muy alentadoras hasta la fecha.

Las iniciativas del Gobierno encaminadas a ampliar la red viaria del país hacia el exterior de la capital en los cuatro sentidos y a desarrollar la infraestructura de las comunicaciones también han empezado a incidir positivamente en el crecimiento económico. Sin duda, ambos sectores seguirán disfrutando del pleno apoyo del Gobierno, puesto que son cruciales para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y de otros objetivos de desarrollo acordados por la comunidad internacional. Aun cuando los países en desarrollo hagan todo lo que

puedan para estar seguros de que no se quedan a la zaga, deben contar con recursos suficientes y predecibles de sus asociados para el desarrollo.

Por consiguiente, mi delegación pide que aumenten las inversiones a favor de los pobres para que los países en desarrollo, especialmente los africanos, puedan cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio para la fecha prevista. El cumplimiento pleno y oportuno del compromiso de la comunidad internacional de llegar a asignar el 0,7% de los ingresos nacionales brutos a la asistencia oficial para el desarrollo es absolutamente imprescindible.

También instamos a la comunidad internacional a tratar en pie de igualdad a los países africanos, de manera que puedan competir con equidad en los mercados internacionales, y a adoptar medidas adicionales para aplicar con eficacia la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades en África y la iniciativa Todo menos armas.

Si se cumplen todas las promesas de apoyo y financiación y si nuestros asociados adoptan medidas urgentes y necesarias respecto de la aplicación de las principales iniciativas de desarrollo, creemos que es posible alcanzar las metas de los objetivos de desarrollo del Milenio, a pesar de los retos multifacéticos que tenemos ante nosotros.

**Sr. Ould Hadrami** (Mauritania) (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar al Presidente de la Asamblea General en nombre de mi delegación por haber convocado este debate temático de alto nivel sobre el tema “Reconocer los logros, afrontar los desafíos y retomar el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015”. Desde que el Sr. Kerim asumió la Presidencia de la Asamblea General, no ha dejado de adoptar iniciativas en el marco de su mandato, particularmente en lo que respecta al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. También deseo felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos a favor del mismo objetivo y por haber hecho participar plenamente a todos los órganos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Mauritania se suma a las declaraciones que formularon los representantes de Antigua y Barbuda, la República Democrática del Congo y Bangladesh en nombre del Grupo de los 77 y China, el Grupo de los

Estados de África y los países menos adelantados, respectivamente.

Este debate de alto nivel es un importante hito en la evaluación de los progresos logrados hasta la fecha en lo que respecta al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, así como en la valoración de las dificultades que hemos encontrado en este empeño. En este punto intermedio debemos admitir que los resultados esperados en cuanto al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio distan mucho de haberse conseguido. Aunque en algunos países se han registrado progresos, en muchos otros, sobre todo en África, queda mucho por hacer en la lucha contra la pobreza y el hambre, así como en el mejoramiento de la educación y la salud, por no mencionar otros ámbitos. Es urgente que la comunidad internacional se movilice y aporte los recursos y los medios necesarios para lograr esos objetivos.

Después de las elecciones libres y limpias celebradas en 2007, Mauritania es actualmente un país democrático con instituciones basadas en la voluntad del pueblo, en el que reina el estado de derecho y se respetan las libertades democráticas. El Gobierno ha elaborado un programa de desarrollo de tres años. Para financiar ese programa hemos solicitado la asistencia de asociados para el desarrollo en una mesa redonda organizada en París en 2007. En esa reunión se prometieron aportes que ascendieron a aproximadamente 1.900 millones de dólares. Las autoridades de Mauritania están trabajando con los donantes a fin de evaluar el estado del uso de los fondos prometidos, a la vez que adoptan las medidas necesarias para acelerar el proceso y garantizar que todos los sectores trabajen al unísono en la ejecución de los proyectos en los que se ha comprometido la comunidad internacional. Con la movilización de los recursos acordados en la mesa redonda de París, Mauritania será capaz de hacer notables progresos en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, comenzando por el fortalecimiento de su programa de alivio de la pobreza.

En lo que respecta a la salud, los esfuerzos de mi Gobierno se han centrado en mejorar la cantidad y la calidad de los servicios que se ofrecen a la población. En este marco, adoptaremos importantes medidas para, entre otras cosas, construir y ampliar la red de instalaciones de salud, mejorar el suministro y la distribución de medicamentos y prevenir las enfermedades que más se han propagado.

Está en proceso de revisión el plan de mediano plazo de nuestro Programa de Asistencia a la Salud y la Nutrición. Este Programa comenzó hace tres años con el objetivo de mejorar la eficacia del sector de la salud en Mauritania, en particular en lo que respecta al fomento de la atención de buena calidad y a la modificación de la mentalidad de las madres en relación con la nutrición de los niños. Este programa está ayudando a mejorar la salud y la nutrición de la población por medio del mejoramiento del nivel de vida de las embarazadas y las madres que amamantan, así como de los niños menores de 2 años a partir de la promoción del consumo de sal yodada y el fomento de la capacidad de las instituciones de atención de la salud.

En lo que respecta al VIH/SIDA, se encuentra en marcha una campaña nacional de concienciación dirigida a señalar a la atención los peligros de esa enfermedad, así como a explicar cómo se transmite y cómo protegerse de ella. En este marco, 70 organizaciones no gubernamentales y 52 cooperativas de mujeres han recibido fondos.

El Instituto Nacional de Especialistas Médicos está impartiendo capacitación in situ en las especialidades de cirugía y pediatría, y se ha registrado un mejoramiento en la dotación de los hospitales regionales. El Instituto también ha organizado visitas de cirujanos al interior del país a fin de brindar atención médica a la población. A pesar de nuestros esfuerzos, las tasas de médicos generales y especialistas siguen estando por debajo de las recomendadas por la Organización Mundial de la Salud.

En el ámbito de la educación, se está elaborando un informe sobre la situación a fin de introducir importantes reformas que permitirán al sector cubrir sus necesidades de recursos humanos, siempre observando que se cumplan los requisitos de capacitación y teniendo en cuenta las realidades del mundo contemporáneo y las exigencias de la globalización.

En lo que respecta a la equidad entre los géneros y al empoderamiento de la mujer, Mauritania ha adoptado medidas importantes para que los hombres y las mujeres sean iguales ante la ley. La estrategia de desarrollo del país, que apunta a disminuir al 17% el porcentaje de mauritanas que viven por debajo de la línea de la pobreza, coloca a la mujer mauritana en el

centro de su estrategia de lucha contra ese flagelo. Con ese fin, se confiere especial prioridad al fomento de la capacidad de la mujer, a fin de que participe en la vida económica. En este sentido, se hace hincapié en mejorar el acceso de la mujer al mercado facilitándole la obtención de préstamos bancarios, microcréditos y ahorros; el acceso a derechos de propiedad seguros; el aumento de su participación sobre todo la de las mujeres que son jefas de familia, en actividades generadoras de riqueza.

En lo que respecta al empleo de las mujeres en el sector público, se han registrado importantes progresos desde que el Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi asumió la Presidencia de la República en abril de 2007. Por primera vez en la historia de Mauritania el Presidente ha designado mujeres para ocupar altos cargos como embajadoras, gobernadoras regionales, prefectas y otros importantes cargos que con anterioridad estaban reservados a los hombres.

Además, la ley establece una cuota del 20% de los escaños de las dos cámaras del Parlamento y los consejos municipales que está reservada para las mujeres. Las mujeres mauritanas están adquiriendo todos sus derechos y alcanzando la plena igualdad con los hombres, gracias a una legislación que garantiza el desarrollo y el empoderamiento de un grupo que representa más del 50% de la población.

Los esfuerzos desplegados por Mauritania no pueden, por sí solos, garantizar que alcanzaremos los objetivos de desarrollo del Milenio a más tardar en 2015. La solidaridad y el apoyo internacionales también son necesarios. La movilización urgente de los fondos prometidos en la mesa redonda de París será un paso importante en esa dirección.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador del Estado Observador de la Santa Sede.

**Monseñor Auza** (Santa Sede) (*habla en inglés*): En el año 2000, en este mismo Salón, los Jefes de Estado y de Gobierno acordaron un ambicioso, aunque necesario, conjunto de objetivos mundiales de desarrollo que debían alcanzarse a más tardar en 2015. A mitad de camino de ese plazo, aun cuando se ha hecho mucho para alcanzar esos objetivos, la pobreza abyecta, el hambre, el analfabetismo y la carencia, incluso, de atención de la salud más elemental aún prevalecen —y de hecho han empeorado— en algunas regiones. Por consiguiente, enfrentar esos problemas,

que siguen afligiendo a centenares de millones de personas, sigue siendo una de nuestras principales preocupaciones.

Según estudios fidedignos, a pesar del notable crecimiento económico en muchos países en desarrollo, aún no se ha alcanzado el objetivo general de reducir el hambre y la pobreza. La delegación de mi país considera que es necesaria una mayor solidaridad internacional a fin de reducir la disparidad cada vez mayor que existe entre los países ricos y los países pobres, así como entre las personas dentro de los países.

Si bien la asistencia internacional es importante, es aún de mayor importancia tener un entorno de comercio internacional más justo, en el que se aborden las prácticas de distorsión del mercado, que ponen en desventaja a las economías más débiles. En ese sentido, no se debe dejar de insistir en la importancia de la próxima conferencia de examen que se celebrará en Doha. La combinación de los esfuerzos para cumplir el objetivo del 0,7% de la asistencia oficial para el desarrollo y examinar el comercio y los mecanismos de financiación, por una parte, y poner fin a la mala gobernanza e impedir los conflictos internos en los Estados receptores, por la otra, contribuirá en gran medida a liberar a millones de personas de la pobreza extrema y el hambre.

La delegación de mi país desea asegurar a la Asamblea que la Santa Sede sigue participando activamente en los esfuerzos por aliviar la pobreza y el hambre, que constituyen un delito contra la dignidad humana. No dejará de destacar esas necesidades básicas, para que la atención internacional se siga centrande en ellas y se aborden como una cuestión de justicia social.

A la Santa Sede le complacen en sumo grado los grandes progresos alcanzados hacia la consecución del acceso universal a la educación primaria, ya que en algunas de las regiones más pobres se ha registrado un gran aumento de la matrícula. Sin embargo, si no redoblamos nuestros esfuerzos, puede que 58 países no alcancen el objetivo de la escolarización primaria universal para 2015.

La educación es la base de todos los objetivos de desarrollo del Milenio. Es la herramienta más eficaz para potenciar a los hombres y mujeres a fin de que alcancen una mayor libertad social, económica y política. Los gobiernos y la sociedad civil, los sectores

público y privado y los padres y maestros deben invertir en la educación de las futuras generaciones para prepararlas a fin de que enfrenten los problemas de una sociedad cada vez más globalizada. En particular, se deben realizar todos los esfuerzos posibles por dar igualdad de oportunidades de educación a los niños y a las niñas, y garantizar que ningún niño o niña se quede rezagado por razones puramente económicas y sociales. Precisamente con ese objetivo presente, miles de instituciones educativas de la Iglesia Católica están ubicadas en ciudades del interior deterioradas y en aldeas lejanas, en la periferia de las grandes ciudades y en lugares donde los niños están obligados a trabajar para sobrevivir.

Los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud requieren también nuestra respuesta colectiva. Si bien se han alcanzado progresos para reducir la mortalidad infantil, ha habido pocos progresos para abordar la salud materna, el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Ese lento progreso obedece principalmente a la falta de recursos en los niveles más básicos de la atención de la salud e incluso a la falta constante de acceso a esos niveles. Desde hace tiempo se ha demostrado que invertir en la atención de la salud primaria, en lugar de hacerlo en formas de servicios de salud selectivos, divisivos desde el punto de vista cultural y que tienen motivaciones ideológicas, que camuflan la destrucción de la vida entre los servicios médicos y sociales, es una de las formas más económicas y exitosas de mejorar la calidad de vida general y la estabilidad de las familias y las comunidades.

Además, la falta de progresos en cuanto a los objetivos relacionados con la salud demuestra que los objetivos de desarrollo del Milenio están interrelacionados y se refuerzan entre sí. Es evidente la importante correlación que existe entre la pobreza y los elevados niveles persistentes del SIDA, la tuberculosis, el paludismo y la mortalidad materna. La delegación de mi país desea asegurar a los miembros que la Santa Sede, mediante sus instituciones, seguirá brindando los servicios básicos de atención de la salud, preferentemente a los sectores menos atendidos y más marginados de la sociedad.

Este debate temático que se realiza a mitad del período entre la Declaración del Milenio y el año 2015 se produce en el emocionante momento del sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En el centro de la Declaración y de los

objetivos de desarrollo del Milenio se encuentra el objetivo de un futuro mejor para todos. Más que conversaciones y cumbres, la consecución de ese objetivo requiere compromiso y medidas concretas. Nuestra lucha común contra la extrema pobreza, el hambre, el analfabetismo y las enfermedades no es simplemente un acto de generosidad y altruismo, es una condición sine qua non para un futuro mejor y un mundo mejor para todos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de Palestina.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Permítaseme expresar el agradecimiento de la delegación de mi país al Presidente por haber organizado este importante debate.

Palestina hace suya la declaración formulada en nombre del Grupo de los 77 y China.

El pueblo palestino enfrenta grandes retos en sus intentos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Si bien se han alcanzado progresos, el pueblo palestino no ha podido crear un entorno interno adecuado para alcanzar esos objetivos, a saber, un entorno libre de opresión y de restricciones destructivas y punitivas, así como de medidas impuestas por la ocupación militar, un entorno en el que la capacidad de progresar no dependa del permiso del ocupante, sino, por el contrario, del trabajo real y la energía que dedique el pueblo para alcanzar esos objetivos. La constante ocupación israelí del territorio palestino, incluida Jerusalén oriental, constituye el obstáculo principal y mayor para la consecución por el pueblo palestino de cualquier forma de desarrollo sostenible y de los objetivos de desarrollo del Milenio en su conjunto.

Durante los últimos ocho años en particular las políticas ilegales impuestas por Israel, la Potencia ocupante, de hecho han sumido a Palestina en un proceso de desarrollo inverso, anulando todos los progresos anteriormente alcanzados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Según el Banco Mundial, en la economía de Palestina se registró un crecimiento constante del producto interno bruto real de un 8% todos los años hasta 1999. Sin embargo, el Banco Mundial señala que desde 2000, debido a los efectos nocivos de los cierres y de las restricciones de circulación impuestos por Israel, el producto interno bruto real de Palestina ha descendido en un 40%.



Las consecuencias socioeconómicas de ese retroceso de la economía son grandes. Esa difícil situación ha repercutido negativamente en los objetivos de erradicar la pobreza extrema y el hambre en los palestinos. La pobreza ha aumentado a niveles sin precedentes debido al desempleo cada vez mayor, y la inseguridad alimentaria se ha convertido en una principal preocupación. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) advierte ya que casi la mitad de la población no tiene alimentos suficientes para cubrir sus necesidades.

Esa crisis humanitaria es un desastre provocado por el hombre debido a las políticas de ocupación, principalmente el castigo colectivo que Israel sigue imponiendo a la población civil palestina mediante, entre otras cosas, los cierres y las restricciones de desplazamiento, las demoliciones de viviendas y la confiscación ilegal de tierras palestinas. En ese sentido, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) menciona la matriz de Israel de las restricciones de desplazamiento como “una de las principales causas de la pobreza y la crisis humanitaria de la Ribera Occidental y la Franja de Gasa” (A/61/500, párr. 37). La Potencia ocupante, que continúa imponiendo un estado de sitio asfixiante en la Franja de Gasa, ha llevado a extremos esas medidas ilegales. Continúa también construyendo y ampliando de manera ilegal los asentamientos y el muro en la Ribera Occidental, convirtiendo a las comunidades palestinas en bantustanes aislados, divididos por más de 580 puestos de control y controles de carreteras, haciendo que el desplazamiento y el comercio interno entre las ciudades y los pueblos palestinos sean casi imposibles.

La situación en la Franja de Gasa es aún más difícil puesto que se siguen deteriorando las condiciones de vida. Filippo Grandy, Comisionado General Adjunto del OOPS, advirtió el 9 de agosto de 2007 de que,

“de proseguir el actual régimen de cierre, Gaza corría el riesgo de convertirse en unos pocos meses o semanas en una comunidad dependiente de la asistencia prácticamente en un 100%, cerrada y aislada.”

Desde entonces, el estado de sitio impuesto por Israel ha ocasionado una devastación aun mayor, puesto que se han destruido o cerrado centenares de industrias

y fábricas y se han detenido o perdido miles de oportunidades de generación de empleo, obligando a toda la población a sobrevivir únicamente de la asistencia humanitaria mínima que la Potencia ocupante permite entrar a la zona.

Los efectos negativos de la ocupación en las condiciones de vida y el desarrollo del pueblo palestino no se limitan a la economía. El objetivo de la educación primaria universal se ha visto seriamente afectado. Una reciente encuesta sobre la educación publicada por el OOPS en la Franja de Gasa revela un índice de aplazos de casi el 80% en los grados cuarto a noveno, con el índice más elevado en los alumnos de cuarto grado, el 90% de los cuales no aprobó matemática. Lamentablemente, eso es lo que sucede cuando los niños, que enfrentan traumas psicológicos y físicos por estar expuestos constantemente a los conflictos y a la violencia y que se han visto obligados a vivir en la pobreza extrema, asisten a la escuela hambrientos y no pueden concentrarse y aprender. Los índices de deserción de los niños y las niñas también aumentan cada vez más y el aumento de la pobreza ha tenido como resultado el aumento de los índices de trabajo infantil. Además, a pesar de los éxitos anteriores, la asistencia de las niñas a la escuela en los niveles superiores disminuye, lo cual obstaculiza los esfuerzos por promover la igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer.

El pueblo palestino también se sigue esforzando por reducir las tasas de mortalidad materno-infantil, que se han visto afectadas por los problemas del acceso a la atención médica y al suministro de alimentos. Los puestos de control israelíes, los toques de queda y el muro obstruyen el acceso a los centros de atención de la salud y de obstetricia, afectando la atención médica reproductiva, tanto prenatal como postnatal. Además, el aumento de la pobreza y el hambre ha dado lugar a un aumento marcado de la anemia y la desnutrición en las mujeres palestinas y sus hijos.

Además de la repercusión en la situación económica, social y de la salud, la ocupación israelí ha afectado también gravemente la sustentabilidad del medio ambiente. La degradación del medio ambiente debido a la escasez de agua, el rápido crecimiento demográfico, la confiscación de tierras y la explotación de los recursos naturales por Israel ha reducido las tierras agrícolas palestinas, los bosques y la diversidad biológica del 4,3% en 1998 a menos del 1,5% en 2004. Esa terrible pérdida de las tierras agrícolas obedece

también en parte al uso sistemático por Israel de tierras palestinas para verter desechos químicos no tratados y aguas residuales, así como a la construcción ilícita de los asentamientos y el muro, la tala de árboles y la obstrucción de los proyectos ambientales, como los proyectos de aguas residuales y saneamiento, sobre todo en la Franja de Gaza.

La comunidad internacional debe prestar especial atención a esas circunstancias singulares y a los problemas que enfrenta el pueblo palestino. Al respecto, recordamos que, en la Declaración del Milenio, los dirigentes mundiales afirmaron la responsabilidad colectiva de

“respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial ... [como] un deber ... respecto de todos los habitantes del planeta, en especial los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo, a los que pertenece el futuro.” (*resolución 55/2, párr. 2*)

El desarrollo no puede coexistir con la opresión y la hegemonía, cuya peor manifestación es la ocupación extranjera. Debemos defender nuestro compromiso de no escatimar esfuerzos por garantizar que todas las poblaciones civiles que sufren de manera desproporcionada las consecuencias de los conflictos armados y las crisis humanitarias reciban la asistencia y la protección necesarias para que puedan trabajar por un futuro mejor para ellos y sus naciones.

Palestina no debe ser la excepción. El pueblo palestino ha afirmado claramente su deseo de paz y de una vida de libertad, dignidad y prosperidad para sus hijos. Esos objetivos, sin duda, incluyen también la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, que ayudarían a sacar al pueblo palestino de la pobreza que le ha impuesto la ocupación. Por consiguiente, reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que brinde su pleno y firme apoyo al derecho del pueblo palestino a la libre determinación, que el mundo ha llegado a comprender que es un requisito previo no sólo para la paz, sino también para el desarrollo, y sin el cual, lamentablemente, seguirán sin alcanzarse los objetivos de desarrollo del Milenio, y ha coincidido en ello.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 57/32 de la Asamblea General, de 19 de noviembre de 2002, tiene ahora la palabra la observadora de la Unión Interparlamentaria.

**Sra. Filip** (Unión Interparlamentaria) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme celebrar la iniciativa del Presidente Kerim de convocar este debate temático sobre los objetivos de desarrollo del Milenio.

Me complace dirigirme hoy a la Asamblea General en nombre de los miembros de la Unión Interparlamentaria (UIP).

Durante años, mediante numerosas resoluciones y debates, la UIP ha tratado de divulgar entre los parlamentarios los objetivos de desarrollo del Milenio como forma de impulsar la realización de numerosas actividades a nivel legislativo. Después de todo, la comunidad parlamentaria tiene que desempeñar un papel y asumir una responsabilidad en ese proceso, no sólo por su función legislativa, sino también, en un sentido muy práctico, para garantizar las asignaciones presupuestarias necesarias a fin de respaldar numerosas políticas económicas y sociales en favor de los pobres.

Un ejemplo importante de nuestro trabajo por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio se verá en menos de dos semanas, con ocasión de la 118ª Asamblea de la UIP, que se celebrará en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y cuyo tema general será hacer retroceder las fronteras de la pobreza. Ese debate, como los que lo precedieron, tendrá el objetivo de crear una mayor comprensión entre los legisladores acerca de las medidas concretas necesarias para reducir por lo menos a la mitad la pobreza para 2015, conforme se establece en el objetivo número 1, y ayudará a determinar algunas de las mejores prácticas que los parlamentarios deben respaldar en sus funciones simultáneas como legisladores, dirigentes comunitarios y personalidades que influyen en la opinión pública. De hecho, en los últimos días hemos tenido la oportunidad de escuchar a los Estados miembros hablar sobre la creación de comités y subcomités parlamentarios especiales y sobre la promulgación de legislación relativa a los objetivos de desarrollo del Milenio en varios países.

Volviendo ahora al tema que nos ocupa hoy, los retos para ayudar a los países a que alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio en los años restantes, deseo destacar tres ámbitos fundamentales desde nuestra perspectiva.

El primer reto evidente es respaldar el fomento de más capacidad para la formulación de políticas más informadas y eficaces. Parte de ello es permitir a los parlamentarios que comprendan mejor las opciones

de política que compiten entre sí con las que cuentan, así como el fomento de la capacidad del Parlamento como institución con responsabilidades definidas y de largo alcance. Sin duda, si bien han mejorado las cosas en ese ámbito, estamos convencidos de que queda mucho más por hacer. El pleno potencial de los parlamentos, sobre todo pero no exclusivamente en los países en desarrollo, de ejercer sus funciones de manera tal que utilicen al máximo los recursos disponibles y mejoren los procesos de adopción de decisiones para el desarrollo sigue, en gran medida, sin aprovecharse. Por consiguiente, estamos invirtiendo mucho para brindar apoyo a los parlamentos en el ejercicio de sus funciones.

En ese sentido, una de nuestras iniciativas más recientes consiste en un nuevo programa que la UIP está elaborando con la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados para ayudar a los parlamentos en esos países a que integren mejor el Programa de Acción de Bruselas en sus propios programas de trabajo.

Otra iniciativa que valdría la pena mencionar aquí se lleva a cabo con el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, y que tiene por objetivo fortalecer la capacidad de la tecnología de la información y las comunicaciones de los parlamentos para mejorar sus métodos de trabajo y estar más cerca del pueblo que los ha elegido para representarlos.

El segundo obstáculo fundamental que enfrentan los objetivos de desarrollo del Milenio y que queremos contribuir a eliminar es el de la financiación. Sabemos que hay un déficit enorme entre la asistencia oficial para el desarrollo y el costo estimado que entraña el logro de dichos objetivos. La asistencia oficial para el desarrollo es una fuente fundamental de financiación para el desarrollo, precisamente para los países que más necesitan encauzar su camino; no aumenta con suficiente rapidez y su eficacia general sigue dejando mucho que desear. Por ello, la UPI intensificará sus esfuerzos en este ámbito, particularmente apoyando el nuevo Foro sobre Cooperación para el Desarrollo del Consejo Económico y Social, donde trabajamos para hacer un aporte parlamentario considerable, incluso mediante el Foro de interesados del Foro sobre Cooperación para el Desarrollo. A largo plazo, también trataremos de ayudar a los parlamentarios a conocer a fondo la complejidad de los mecanismos de asistencia oficial para el desarrollo en los países donantes

y beneficiarios, con miras a garantizar que cada dólar aportado en concepto de ayuda se pueda gastar de la mejor manera posible.

Una tercera cuestión fundamental que, a mi juicio, hay que resolver para recuperar parte del terreno perdido en el camino hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, consiste en formular planes nacionales de desarrollo más audaces, coherentes e inclusivos. Si bien algunos países han logrado mejorar considerablemente su planificación del desarrollo, falta mucho por hacer para garantizar que los planes nacionales de desarrollo sean sólidos y compatibles con las prioridades reales sobre el terreno.

Creemos que dos esferas clave que tienden a descuidarse, por lo menos en términos relativos, dentro de los planes nacionales de desarrollo son la creación de empleos y la igualdad entre los géneros. Estamos cada vez más convencidos de que un programa de trabajo digno debe de estar justamente en el centro de los planes de desarrollo nacionales para que podamos lograr progresos serios en prácticamente todos los objetivos de desarrollo del Milenio. Con este fin, intentaremos trabajar con la Organización Internacional del Trabajo para asegurar que los parlamentos entiendan este programa y lo apoyen con dinamismo.

Por último, pero no menos importante, las políticas que se centran en las necesidades concretas de la mujer, como agente económico y político clave, también deben recibir más atención en los planes nacionales de desarrollo. La UIP seguirá apoyando este empeño de muchas maneras, incluso ayudando a más mujeres a participar en política, ámbito en el que siguen estando insuficientemente representadas, y ayudando a los parlamentos a integrar la perspectiva de género en sus procesos presupuestarios.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, de 19 de octubre de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

**Sr. Schulz** (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja): La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR) coincide con el Presidente de la Asamblea General en que se debe asignar prioridad a la pobreza, la educación y la salud por ser los objetivos más complejos de hoy.

En la 30ª Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en noviembre pasado, todos los gobiernos del mundo hicieron suya la declaración final, titulada “Juntos por la humanidad”, con la firme convicción de que ninguno de los principales retos humanitarios que enfrenta el mundo pueden ser resueltos por una sola organización ni por un solo Gobierno. Hemos hablado muchas veces sobre el objetivo de desarrollo del Milenio número 8, así como sobre la necesidad de crear alianzas eficaces y constructivas entre los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y la sociedad civil. Con mucha frecuencia este objetivo dista mucho de alcanzarse; sin embargo, es un requisito indispensable para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Continuaremos nuestros esfuerzos para que las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja participen en la planificación nacional para hacer frente a los riesgos y la vulnerabilidad que producen la pobreza, la falta de educación y la propagación de las enfermedades. También seguiremos prestando especial atención a las comunidades y las necesidades de aplicación en los debates sobre políticas y programación, fundamentalmente porque las estadísticas y los datos sobre los progresos que a menudo se presentan con mucha frecuencia enmascaran la desesperante realidad. La tendencia a analizar la pobreza u otros indicadores de una nación desde el punto de vista de los promedios no nos permite comprender verdaderamente las realidades nacionales, comunitarias o individuales.

Además de las alianzas, también nos preocupan otras dos cuestiones. Primero, el hecho de no lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en sí repercute continuamente en los riesgos humanos, por cuanto estos definen la vulnerabilidad humanitaria. Nos preocupa cada vez más el hecho de que el crecimiento constante de la población, la degradación del medio ambiente, los conflictos, la crisis económica y financiera, el lento crecimiento económico y la “agflación” —aumento del precio de los alimentos debido a que algunos productos agrícolas se utilizan como combustible— expondrán a todos los seres humanos a riesgos potenciales crecientes, lo que a su vez afectará aún más negativamente la condición de vulnerabilidad de todas las personas. Como si no fuera suficiente, el cambio climático y sus consecuencias humanitarias son un problema que multiplicará los riesgos y aumentará la vulnerabilidad en tal medida

que cambiará el modo de vida de todas las comunidades y la identidad de todas las personas.

En segundo lugar, creemos que no debe haber disparidades en las medidas de financiación para lograr cada objetivo de desarrollo del Milenio. El sentido común indica que, si bien podría haber otros factores que obstaculicen la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, no se podrá avanzar en la aplicación sin financiación suficiente. En este contexto, huelga decir que la financiación para las medidas de adaptación en respuesta al cambio climático debe estar sujeta en gran medida, si no totalmente, a recursos adicionales.

Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia y nuestros conocimientos. Al poner en marcha nuestro Programa Mundial, tenemos la clara intención de presentar resultados que contribuyan a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Para demostrar lo que hacemos de manera mensurable, ofreceré tan sólo un ejemplo. En 2006 la FICR publicó un folleto que describe sus actividades en apoyo del logro de los objetivos. El folleto se puede encontrar en la Internet y sigue siendo una fuente de información válida para demostrar medidas mensurables y proporcionar ejemplos de las medidas que han adoptado las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para promover los objetivos comunes. Además, en una encuesta de referencia que realizó la FICR para determinar nuestra capacidad de llegar a las personas más vulnerables, se concluyó que, en 2005, nuestros programas llegaron a una cifra estimada de 158.500.000 personas.

Partiendo de las consideraciones anteriores, y conscientes del tiempo que la Presidencia ha fijado para las intervenciones, diremos sólo lo siguiente. Todos debemos ser reiterativos, responsables y transparentes al demostrar nuestra determinación de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Los gobiernos deben comprometerse a forjar asociaciones significativas. El logro de los objetivos y la adaptación al cambio climático deben avanzar de manera complementaria y sinérgica. Los niveles de financiación convenidos deben alcanzarse pronto, teniendo en cuenta las adiciones que implica la financiación de la adaptación al cambio climático. De lo contrario, y a menos que los miembros de las comunidades participen en la elaboración, la aplicación y la supervisión de los programas relacionados con los objetivos de desarrollo del Milenio, la consecución

de los objetivos en el año 2015 seguirá siendo un sueño noble, que no se convertirá en una realidad humana.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 48/265 de la Asamblea General de 24 de agosto de 1994, doy ahora la palabra al observador de la Soberana Orden Militar de Malta.

**Sr. Shafer** (Soberana Orden Militar de Malta) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi sincero agradecimiento, en nombre de la Soberana Orden Militar de Malta, por la oportunidad de hacer uso de la palabra sobre el tema fundamental relativo a reconocer los logros, afrontar los desafíos y retomar el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015.

En primer lugar, deseo felicitar muy sinceramente al Presidente de la Asamblea General por su sabia dirección al organizar este importante debate temático y escoger los objetivos de desarrollo del Milenio como tema en el que centrará su atención la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Sólo con tal liderazgo, las Naciones Unidas, nuestra institución internacional más indispensable, pueden salir de la actual crisis de recursos y personal y ser más eficaces y acreedoras de mayor respeto en todo el mundo. Desde el principio, la Orden ha prometido seguir ampliando su cooperación con las Naciones Unidas en el ámbito de la asistencia humanitaria y del desarrollo sostenible, y hoy reiteramos esa promesa.

La Orden de Malta considera los objetivos de desarrollo del Milenio como ejemplo de las enseñanzas que han brindado los dos Papas más recientes sobre la opción preferencial a favor de los pobres. La lucha contra la pobreza, junto con las enfermedades y el sufrimiento, que son otras metas de los objetivos de desarrollo del Milenio, ha estado en el centro de las actividades de la Orden durante más de 900 años. Desde su fundación en el siglo XI, la Orden de Malta históricamente ha dirigido sus esfuerzos hacia los pobres, los enfermos y las personas sin hogar, independientemente de su raza, su religión o su nacionalidad. Los 12.500 miembros de la Orden, así como sus 80.000 voluntarios permanentes, su personal médico profesional y los 13.000 médicos, enfermeros y camilleros constituyen una red excepcional permanentemente presente en 120 países, que proporciona hospitales, hospicios y servicios médicos. Estas actividades se llevan a cabo con gran pericia,

a menudo por el servicio de socorro mundial de la Orden, Malteser Internacional.

Respecto del objetivo de desarrollo del Milenio número 1, erradicar la pobreza extrema y el hambre, la Orden lamenta el desafortunado hecho de que el número absoluto de pobres esté aumentando en el África subsahariana y, según se proyecta, llegará a 360 millones para 2015, pese al crecimiento per cápita general del producto interno bruto en los países en desarrollo a escala mundial. Este es el mayor reto para el logro de nuestro objetivo relativo a la pobreza.

En los documentos de antecedentes de esta reunión se pone de relieve el mejoramiento de los tugurios, como una oportunidad única para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio con relación a las comunidades. En aras de este objetivo, la Orden ha ampliado considerablemente sus actividades en las zonas más desfavorecidas. Por ejemplo, en los tugurios de Nairobi (Kenya), la Orden financia numerosos centros de salud y opera programas de gran alcance para el tratamiento de la tuberculosis y el VIH/SIDA.

La lucha contra el hambre es una parte aún más compleja de los objetivos de desarrollo del Milenio. La inflación en los precios de los alimentos, las disposiciones comerciales injustas y el cambio climático figuran entre los obstáculos. La Orden de Malta demuestra su compromiso sustancial de eliminar el hambre en la provincia de Kivu del Sur de la República Democrática del Congo. Allí supervisamos los centros de nutrición para los niños que padecen desnutrición o malnutrición. Al mismo tiempo, distribuimos semillas y ganado menor a sus padres y les enseñamos sobre siembra y nutrición. La Orden agradece a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y al Programa Mundial de Alimentos haber financiado parcialmente estas iniciativas y haber colaborado como asociados para lograr los objetivos relacionados con el hambre, cuyo centro de atención es la sostenibilidad. El progreso con éxito hacia el logro del objetivo de desarrollo del Milenio número 1 es la clave para avanzar con más rapidez hacia el logro de los ocho objetivos.

La Orden de Malta trabaja con miras a lograr el objetivo relacionado con la educación aumentando la disponibilidad de educación en los países en desarrollo, particularmente para las niñas. Por ejemplo, la Orden

ha creado jardines de infancia en San Pablo y Brasilia (Brasil) y, al mismo tiempo, ha proporcionado capacitación y empleo a madres solteras. Tenemos un centro médico en Milot (Haití), donde se educa a 600 niños y se atiende a las necesidades médicas de mujeres y niños. La Orden administra escuelas en la región occidental del Afganistán para 20.000 niños, de los cuales el 40% son niñas.

Los objetivos de desarrollo del Milenio en relación con la salud revisten particular importancia para la Orden. La Orden ha venido trabajando en aras de los objetivos en materia de salud en Camboya después de sus 30 años de guerra civil. Hemos llevado a cabo allí un amplio proyecto comunitario de salud maternoinfantil. La salud infantil, la salud materna y el VIH/SIDA convergen en la cuestión de la transmisión del virus de la madre al niño. En México, los programas de la Orden de Malta ofrecen atención prenatal a las mujeres infectadas y, debido a eso, todas han alumbrado niños saludables y libres de enfermedades. Allí, como en los numerosos países que tienen programas de la Orden de Malta, nos sumamos a los esfuerzos en pro de los objetivos de desarrollo del Milenio. En cinco continentes, la Orden opera clínicas y hospitales para el tratamiento del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, enfermedades que afectan de manera desproporcionada a los más pobres. Los objetivos 4, 5 y 6, referentes a la salud, están interrelacionados. El incumplimiento de cualesquiera de ellos probablemente retrase los progresos en otro.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

Agradecemos poder intervenir sobre un tema tan importante, y nos honra asociarnos a los Estados Miembros y los dedicados profesionales de las Naciones Unidas en nuestros objetivos comunes. Estamos convencidos, más que nunca, de la importancia de los objetivos de desarrollo del Milenio, que abarcan toda una diversidad de cuestiones relativas a los derechos humanos y la justicia social, que constituyen la razón de ser de la Orden. Con el liderazgo y el apoyo permanentes de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, estos objetivos son más reales cada día. Nos alientan el compromiso y la dirección admirable de la Asamblea General. Nos compete ahora en la comunidad internacional llevar a término el logro de los objetivos para 2015.

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 58/83 de la Asamblea General, de 9 de diciembre de 2003, doy ahora la palabra al observador del Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral.

**Sr. Tommasoli** (Instituto Internacional de Democracia y Asistencia Electoral) (*habla en inglés*): En 2000, la Cumbre del Milenio y el consenso sobre los objetivos de desarrollo del Milenio crearon por primera vez las condiciones propicias para adoptar medidas concertadas a largo plazo, que tuvieran consecuencias duraderas en la vida de los más pobres. Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio son interdependientes e interactúan con otras esferas de acción, que se enuncian en la Declaración del Milenio. La paz y la seguridad, la igualdad y la garantía de derechos de todos los ciudadanos para su participación política, así como la igualdad de acceso a los recursos, la infraestructura y los servicios públicos son factores clave para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hay muchos ejemplos de los vínculos existentes entre la consecución de algunos objetivos de desarrollo del Milenio, la dinámica política general y los procesos democráticos. En cuanto al objetivo número 1, de acuerdo con los datos, la reducción de la pobreza se ha visto acompañada de una creciente desigualdad. En el *Informe de 2007 de las Naciones Unidas sobre los objetivos de desarrollo del Milenio* se afirma que “los beneficios del crecimiento económico en los países en desarrollo se han repartido de manera desigual”.

El objetivo número 3, relativo a la igualdad entre los géneros y al empoderamiento de la mujer, incluye un indicador específico sobre el número de mujeres elegidas para los parlamentos nacionales. Este indicador muestra que las mujeres han ganado terreno político, aunque los hombres siguen manteniendo el control, y que las mujeres siguen estando insuficientemente representadas en la mayoría de los niveles de Gobierno, sobre todo a nivel ministerial y en otros órganos ejecutivos.

Los vínculos entre los objetivos de desarrollo del Milenio y el entorno político pueden llegar a ser aún más explícitos. La decisión de Mongolia de adoptar el objetivo número 9 a nivel nacional, relativo a promover los derechos humanos, fomentar la gobernanza democrática y luchar contra la corrupción, demuestra que las instituciones y prácticas

democráticas, además de contribuir a un entorno propicio para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, pueden constituir un objetivo que se adapte a las necesidades específicas de un país.

El fructífero debate de los últimos días ha subrayado la importancia de dos principios: la titularidad de las estrategias encaminadas al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y la rendición de cuentas mutua dentro de la alianza mundial prevista en los objetivos de desarrollo del Milenio, lo que pone de relieve las responsabilidades de la comunidad internacional a la hora de cumplir sus compromisos, incluso en lo que respecta al volumen y la previsibilidad de la asistencia oficial para el desarrollo.

Deseo recalcar dos elementos adicionales que se ponen de manifiesto en muchos países y regiones y que desempeñan un papel en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

El primero es el concepto de titularidad, que guarda relación con la importancia del fortalecimiento y de la consolidación de las instituciones democráticas. Si bien la responsabilidad de definir y poner en práctica las estrategias nacionales sigue estando en manos de los gobiernos, el concepto de titularidad se ha ido ampliando gradualmente a fin de incluir a otros agentes, como las organizaciones de la sociedad civil y las legislaturas, que constituyen un entorno para el diálogo sobre las prioridades nacionales y ejercen una supervisión indispensable de la aplicación de las estrategias nacionales. Ello implica que hacer hincapié exclusivamente en el poder ejecutivo puede socavar las funciones de otros agentes del sistema político, los parlamentos, sobre todo, y partidos políticos.

El segundo elemento está representado por los vínculos que existen entre la promoción de un crecimiento equitativo amplio, por un lado, y las prácticas democráticas, por el otro. De hecho, el plazo previsto en la definición de los objetivos de desarrollo del Milenio, 15 años, presupone la creación de visiones de desarrollo nacional a largo plazo por las que sólo se puede apostar si perduran más allá de la duración de un poder ejecutivo, de manera que sigan recibiendo apoyo con el paso del tiempo, incluso si hay cambio de gobierno. La experiencia demuestra que los países que han logrado el éxito durante un período prolongado han invertido en el desarrollo de ese tipo de visiones a largo plazo, en el fomento de las capacidades para el funcionamiento eficaz de las instituciones

democráticas y en la creación y consolidación de mecanismos para convertir en realidad las visiones a largo plazo.

Esto es particularmente difícil en entornos políticos muy polarizados y, sobre todo, en situaciones posteriores a un conflicto, dado que el espacio para el diálogo es reducido y el margen para definir visiones de desarrollo de apropiación nacional y base amplia es limitado. Sin embargo, como muchos oradores han recordado en este debate, en esos contextos hacen falta un compromiso y un apoyo a largo plazo de parte de la comunidad internacional.

En la Estrategia del IIDEA para 2006-2011, los vínculos entre la democracia y el desarrollo son una dimensión intersectorial prominente. En junio, el IIDEA celebrará una mesa redonda sobre democracia y desarrollo en Delhi, justo después de la reunión de 2008 del Consejo del IIDEA, que comprende a sus 25 Estados miembros. En la mesa redonda que se celebrará en Delhi se podrán abordar los vínculos que existen entre la democracia y el desarrollo, entre otros desde el punto de vista de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para concluir, quisiera reiterar que el IIDEA apoya los objetivos de desarrollo del Milenio y se compromete a seguir colaborando con los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones regionales en favor de planteamientos eficaces para cumplirlos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del debate temático sobre los objetivos de desarrollo del Milenio.

#### **Declaración del Presidente**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias a las 110 delegaciones —incluidos muchos ministros— que han contribuido a este importante debate en representación de los Estados Miembros y los Observadores Permanentes. El hecho de que nos hayamos centrado en los datos y en las cuestiones de fondo demuestra que en todos los países nos tomamos muy en serio la consecución de todos los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. También demuestra que, en lo que se refiere a las cuestiones de fondo, la Asamblea tiene más fuerza y es capaz de transmitir una idea clara al resto del mundo.

Para empezar, quisiera destacar algunas de las principales conclusiones que voy a extraer de nuestro debate temático sobre los objetivos de desarrollo del Milenio.

Primero, está claro que se ha conseguido un progreso importante, pero ese progreso es desigual y demasiado lento. Tenemos las soluciones. Lo principal es que todos debemos cumplir nuestros compromisos, redoblar esfuerzos y acelerar el progreso.

Segundo, África y los países menos adelantados necesitan una asistencia adicional a largo plazo de parte de la comunidad internacional para alcanzar al resto de los países. En particular, para lograrlo se ha pedido encarecidamente que se invierta en agricultura, fuente crítica de ingresos para los más pobres de entre los pobres, y en infraestructura.

Tercero, los objetivos de desarrollo del Milenio son interdependientes, y lograr progresos en relación con la pobreza y el hambre, la educación y la salud tendrá un efecto catalizador sobre los demás objetivos.

Cuarto, la estructura de asistencia internacional se ve limitada por una fragmentación excesiva, que resta efecto a la asistencia. Para que nuestros esfuerzos sean más eficaces, la comunidad internacional debe trabajar de consuno y colaborar más estrechamente para reducir los costos de transición y aumentar la previsibilidad a largo plazo.

Quinto, las alianzas con la sociedad civil y el sector privado son esenciales para acelerar el progreso. Por lo tanto, hay que brindar al sector privado la oportunidad de proporcionar bienes y servicios a los miles de millones de personas más pobres y alentar a las grandes fundaciones a que promuevan determinados objetivos de desarrollo del Milenio para lograr resultados concretos.

Sexto, el cambio climático ya está menoscabando la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular en los países más pobres y en los que corren más riesgo de verse afectados por sus consecuencias. El desarrollo debe ser responsable y sostenible desde el punto de vista del medio ambiente.

Séptimo, el progreso respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio y el crecimiento económico puede aumentar mucho si se elimina la disparidad entre hombres y mujeres, si se faculta a la mujer y si se proporciona un mayor acceso a la salud materna y a los

servicios de salud básicos, incluida la salud reproductora.

Octavo, el comercio es una herramienta eficiente en la lucha contra la pobreza. Si la Ronda de Desarrollo de Doha concluye oportunamente y con éxito, entrañará la posibilidad de sacar a millones de personas de la pobreza. El acceso preferencial al comercio de los productos agrícolas y con valor añadido de África y de los países menos adelantados podría potenciar de inmediato las perspectivas de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio así como el crecimiento económico. Si, por ejemplo, la Unión Europea y los Estados Unidos eliminaran los subsidios al algodón, las exportaciones de algodón de África aumentarían 75%.

Noveno, el alza de los precios de los alimentos y de la energía empeora la inseguridad alimentaria y la malnutrición, que es una de las principales causas de mortalidad infantil, del retraso en el crecimiento y de otros problemas graves de salud.

Décimo, los países que salen de un conflicto necesitan urgentemente más apoyo a largo plazo y una mejora de las modalidades de entrega de la ayuda de la comunidad internacional para reducir las probabilidades de que vuelvan a caer en la violencia y la inestabilidad.

Undécimo, si se mejorara la gestión de los ingresos, especialmente de aquellos procedentes del reciente auge de las materias primas, sobre todo mediante el establecimiento de directrices internacionales, los recursos nacionales para el desarrollo aumentarían.

Decimosegundo, la educación es la base del desarrollo duradero. Hace falta invertir 10.000 millones de dólares más de asistencia oficial para el desarrollo a fin de cumplir con el objetivo de proporcionar educación básica para todos para 2010.

Decimotercero, la inversión en atención y servicios básicos de salud no sólo salva vidas, sino que además tiene mucho sentido desde el punto de vista económico. Según un estudio del Fondo de Población de las Naciones Unidas, con cada dólar invertido en planificación familiar se pueden ahorrar hasta 31 dólares en gasto público destinado a la educación, la alimentación, la salud, la vivienda, el agua y los servicios de aguas residuales. Para conseguir los



objetivos de desarrollo del Milenio número 4 y 5 para 2015 hacen falta 5.500 millones de dólares.

Decimocuarto, el sentido de identificación nacional y el espacio para las políticas son fundamentales ya que permiten a los países en desarrollo seguir sus propios caminos hacia el desarrollo y asumir toda la responsabilidad de éste. Es preciso llevar a cabo una reforma fundamental de la estructura internacional a fin de dar a los países en desarrollo más voz y voto en el proceso mundial de elaboración de políticas y adopción de decisiones.

Decimoquinto, el marco de los objetivos de desarrollo del Milenio es el parámetro aceptado a nivel internacional y convenido a nivel intergubernamental para el desarrollo internacional y es la base de nuestra alianza mundial. Todo intento por cambiar los objetivos sin un acuerdo intergubernamental no haría sino restarles legitimidad.

Si hay un argumento que ha quedado claro y que se ha planteado una y otra vez es que cumplir con nuestros compromisos es una prioridad y obtener resultados es una necesidad. Los donantes deben proporcionar más ayuda y aliviar la deuda, tal como han prometido. Los países en desarrollo deben incorporar los objetivos de desarrollo del Milenio en sus planes de desarrollo nacional y acelerar la aplicación de otros compromisos, como el de lograr una mejor gobernanza.

Ekhard Deutscher, Presidente del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, dejó claro que los donantes no están siguiendo el camino correcto para llegar a aportar 50.000 millones de dólares adicionales en concepto de asistencia para 2010: en términos reales, esa asistencia ha disminuido por segundo año consecutivo. “El dinero no lo es todo, pero el todo no es nada sin dinero”, ha dicho. También hemos oído que tan sólo el 17% de los países en desarrollo cuentan con estrategias operacionales para incorporar los objetivos de desarrollo del Milenio en sus planes nacionales de desarrollo. El objetivo que se han fijado es del 75% para 2010.

A pesar de las múltiples iniciativas positivas que muchos Estados Miembros han destacado en los últimos días, está claro que el progreso en ambos lados de la alianza está rezagado. Sin planes concretos y pragmáticos sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, es natural que a los donantes les resulte difícil

recortar el gasto nacional para invertirlo en los países en desarrollo: tienen que demostrar resultados para mantener el apoyo público. Si no tienen la confianza de que los donantes les entregarán más recursos, los países en desarrollo no pueden ampliar sus programas en pro de la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Parece la clásica situación del pez que se muerde la cola, pero realmente no lo es. Por suerte, muchos donantes, países desarrollados, organizaciones multilaterales, entidades del sector privado y organizaciones no gubernamentales ya se están reuniendo entre sí. Eso refleja el verdadero espíritu y significado del objetivo de desarrollo del Milenio 8: forjar una asociación mundial para el desarrollo así como los valores que las Naciones Unidas promueven y defienden.

Está claro que hace falta un compromiso y una dedicación mayores para poder lograr los objetivos en el plazo previsto. Como ha dicho un representante, poseemos el conocimiento, la tecnología y la riqueza para cambiar la vida de millones de personas de nuestro planeta ayudándolas a salir de la miseria absoluta. Por ello, quiero encomiar la iniciativa de la Fundación de las Naciones Unidas, de Ted Turner, que trabaja con organizaciones luteranas y metodistas para dedicar 200 millones de dólares a la lucha contra el paludismo en África, así como la labor del Secretario General para acelerar la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en África determinando las lagunas para su financiación, en colaboración con todos los interesados. Ahora los donantes disponen de oportunidades concretas de inversión para cumplir con su promesa de duplicar la asistencia a África para el año 2010.

También está claro que el panorama en materia de asistencia está cambiando. En la actualidad, el sector privado aporta aproximadamente 14.000 millones de dólares en asistencia y las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil aportan unos 12.000 millones de dólares. La función del sector privado seguirá ampliándose, pero no sustituirá el papel de los gobiernos. El desarrollo no se produce si el Estado no es eficiente, responsable y capaz de prestar servicios a sus ciudadanos. No obstante, hemos oído algunos argumentos de peso en el sentido de que el sector privado debería tener la oportunidad de brindar productos y servicios a los miles de millones de personas más pobres y que el capital privado está dispuesto a trabajar para un dividendo social.

Las fundaciones benéficas también están desempeñando un papel más importante al defender objetivos concretos e incorporar a donantes y países en desarrollo en el trabajo en relación con iniciativas concretas. La labor de la Fundación MacArthur respecto del objetivo de desarrollo del Milenio 5, sobre salud materna, es un ejemplo excelente. Convendría alentar a otras fundaciones a que trabajen en favor de objetivos concretos de desarrollo del Milenio, con respecto a los cuales puedan agregar valor y generar apoyo público.

Está claro que si trabajamos conjuntamente seremos más fuertes, y que la unión hace el progreso. Cuando la asistencia se alinea eficazmente con los gobiernos nacionales y es previsible a largo plazo se puede lograr progreso. Hace poco, Malawi duplicó la productividad agrícola en apenas un año. Ghana ha introducido con éxito un programa nacional de alimentación escolar. Desde 2003, la India ha reducido el número de niños no escolarizados en casi 5 millones por año. Honduras, Kenya, la República Unida de Tanzania, Uganda y muchos otros países han eliminado la pensión en la educación primaria, lo que ha dado lugar a un aumento espectacular de la matriculación. Zambia ha dejado de cobrar los servicios de salud básicos y rurales y Burundi ha introducido la atención médica gratuita para madres e hijos.

La Asamblea General tiene una función de liderazgo fundamental que desempeñar para movilizar el apoyo mundial a fin de conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio. Muchas delegaciones han apoyado mi propuesta de que la Asamblea se reúna cada año hasta 2015 para hacer un balance de su aplicación mundial y para pedir cuentas a todos los asociados en función de los compromisos que hayan adquirido con respecto a los objetivos de desarrollo del Milenio.

La Asamblea General estableció los históricos objetivos de desarrollo del Milenio. Por lo tanto, tiene la responsabilidad de supervisar su ejecución y los compromisos contraídos por todas las partes para lograr su plena aplicación. Además de celebrar una reunión anual con ese fin, la Asamblea debería encomendarle a la Secretaría de las Naciones Unidas que, en colaboración con todos los fondos, programas y organismos pertinentes, presente un informe anual sobre la supervisión mundial de los objetivos de desarrollo del Milenio, en el que se analice su aplicación en todos los países y que nos sirva de base para el debate.

La Asamblea tendrá otras oportunidades de demostrar su liderazgo. La sesión que celebraremos el 22 de septiembre de 2008 sobre las necesidades concretas de desarrollo de África y el evento sobre objetivos de desarrollo del Milenio que están organizando el Presidente de la Asamblea General y el Secretario General para el 25 de septiembre serán dos oportunidades más de granjearnos el apoyo mundial y de anunciar nuevas iniciativas concretas.

Espero que este debate haya generado una dinámica que se deje sentir no sólo en Nueva York, sino en el mundo entero: 2008 debe ser al año de la acción.

Ha concluido el debate temático titulado “Reconocer los logros, afrontar los desafíos y retomar el camino para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015”. La Asamblea General ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 116 del programa.

*Se levanta la sesión a las 11.45 horas.*